

LAS MISIONES POPULARES REDENTORISTAS



Misiones Redentoristas de Argentina

AL SERVICIO DE LA REDENCIÓN:

Fieles al Magisterio de la Iglesia, los Misioneros Redentoristas, queremos ser entre los hombres servidores humildes del Evangelio de Cristo Redentor.

Proclamamos la “Redención Abundante”, es decir: el Amor del Padre que nos amó primero y nos envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados” (1º Jn. 4,10) y que vivifica por el Espíritu Santo a cuantos creen en El.

La obra apostólica de la congregación se caracteriza por el dinamismo misionero con que se lleva a cabo la Evangelización propiamente dicha en favor de los grupos humanos más necesitados de la acción de la Iglesia y menos favorecidos por las condiciones sociales.



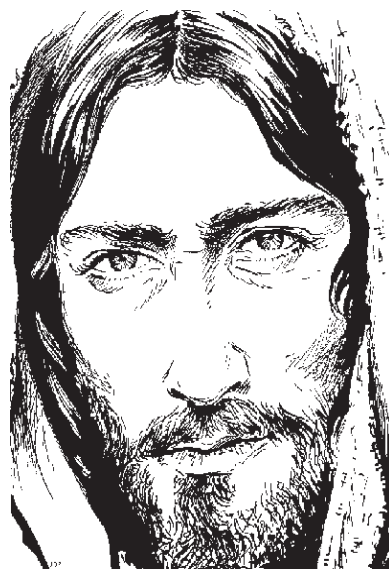
Las Misiones Populares Redentoristas como ministerio pastoral extraordinario, proclaman el Anuncio de la Salvación y la conversión, ya que son la Redención continuada que Jesucristo actualiza perpetuamente en el mundo por medio de sus ministros.

En este presente cuadernillo les presentamos a todos los que son pastores y agentes de pastoral la metodología de las Misiones Populares.

Equipo de Misiones Redentoristas

1.- JESUCRISTO MISIONERO

Palabra de Dios, Evangelio, Anuncio misionero, son términos que, para un cristiano, giran alrededor de un centro vivo: la persona misma de Jesucristo. A través de ellos resplandece el rostro del Redentor, porque es éste el verdadero Mensaje que Dios envía a los hombres, es éste el verdadero contenido de la predicación cristiana.



Su Encarnación

Toda la historia de la Revelación manifiesta que “nuestro Dios, es un Dios que puede hablar al hombre” (c.f. Dt 5,24). Cada vez que Dios sale al encuentro del ser humano es para decirle quién es El: “Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros Padres por ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo...” (Heb. 1,12). Lo que Dios nos revela de sí mismo alcanza, en Jesucristo su plenitud. Pues no se contentó Dios con hablarnos por medio de él. El, Cristo, es ni más ni menos la Palabra misma de Dios: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros “ (Jn. 1,14).

Su predicación

El Hijo de Dios se presentó en este mundo “para evangelizar a los pobres” (Lc. 4,18). Se expresó en lengua materna con

palabras humanas. Y sin embargo su predicación fue del todo nueva y contundente, “porque enseñaba como quien tiene poder” (,29). Mateo nos narra que Jesús se enternecía de compasión por las muchedumbres: ‘recorría las ciudades y aldeas enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt 9,35).

Su mensaje

Lo resume san Marcos con palabras sencillas y concisas: “Vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios y diciendo: «Se ha cumplido el tiempo, y el reino de Dios está cercano; arrepentíos y creed en Evangelio»” (Mc. 1, 15).

¡El reino de Dios! Son palabras que encierran cuanto Israel esperaba en lo futuro. Se lo esperaba para tiempos muy lejanos, y he aquí que resuena el mensaje de Jesús: el reino de Dios está cercano, “está dentro de ustedes” (Lc. 17,2 1). Finalmente el reino de Dios ha llegado.

La primera y única condición para entrar en el reino de Dios es la conversión: ¡convertíos! La aceptación de ese mensaje implica un cambio radical: se trata de pensar y de vivir en adelante con un espíritu nuevo.

2.- LA IGLESIA MISIONERA

El mensaje de Jesús movía los corazones. Muchos se convertían y creían en la Buena Noticia. “Subió a un monte y llamó a los que quiso, vinieron a El y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar...” (Mc.3,13).



La Iglesia de Cristo

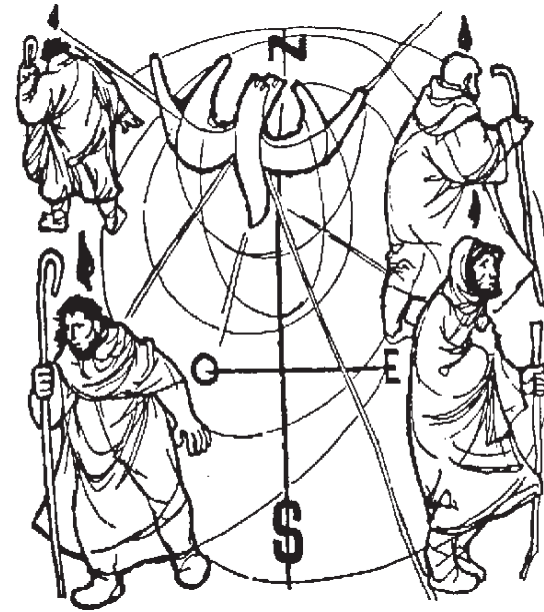
Una estrecha amistad unía a Jesús con el grupo de discípulos “Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando... les digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre les he dado a conocer” (Jn. 15,14-15). Así Jesús fundaba la Iglesia. A esa Iglesia, nuevo Pueblo de

Dios, le confiaba Jesús la tarea de continuar su obra y su Misión en el mundo a través de los siglos que debía realizar ante todo proclamando el Evangelio, o sea por medio del “ministerio de la palabra”, la “celebración de los sacramentos” y el “testimonio” (c.f.. Hch. 6,2).

Misión que Cristo confió a su Iglesia

Ya en su vida terrena, Jesús envió a los Doce y les ordenó: “en el camino prediquen diciendo: El reino de Dios se acerca” (Mt 10 ,7). Después Jesús “designó a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde él había de venir, y les dijo... Vayan, yo los envío como corderos en medio de lobos” (L c 10,1-3). “Partieron y predicaron que se arrepintiesen” (Mc. 6,12).

Antes de salir de este mundo, el Salvador envió solemnemente a sus Apóstoles a ejercer entre los hombres



una actividad misionera: “Como me envió mi Padre, así los envío yo” (Jn. 20,21 “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura “ (Mc.16,15).

La proclamación del Evangelio es su principal tarea

Así comprendió desde entonces la naciente Iglesia la Misión que le habla

confiado Cristo: su objetivo primordial era la predicación del Evangelio. Ciertamente es que, por medio de su vida, muerte y resurrección, realizó Cristo plenamente la obra de nuestra salvación. Más es necesario que a los hombres de todos los países y de todas las épocas llegue la Buena Noticia y la salvación que nos trajo Cristo. “La fe nace por la predicación” (Rom. 10,17). Por eso el Nuevo Testamento ha considerado el anuncio misionero como la primera y fundamental tarea de la Iglesia.

El Evangelio, pues, que proclamamos, no es palabra humana sino palabra de Dios (1Tes. 2,13), “palabra de vida” (Hch.5,20) “palabra de su gracia” (Hech. 14,3), “mensaje de salvación” (Hech.13,26). La proclamación del Evangelio es una de las maravillas que Dios obra en el mundo, porque “el Evangelio es poder de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom. 1,16).



La predicación misionera en la Iglesia primitiva

El hecho de ser testigo y creyente trae como consecuencia la obligación de predicar. Cristo resucitado apareció a sus discípulos. Este encuentro con el Señor los llenó de dinamismo, les dio un nuevo valor y la fuerza para dar testimonio. Se esforzaron por tomar en serio el Evangelio de su

Maestro y por vivirlo conjuntamente en fraterna solidaridad. Nos lo narran los Hechos de los Apóstoles (2,42; 4,23-31).

“Entonces los discípulos se fueron a predicar por todas partes” (Mc 16,20). Para ellos “Misión de la Iglesia’ y predicación del Evangelio” significaban lo mismo. Pasaban de una región a otra proclamando la palabra de Dios (cf. Hech .13,14). Los Apóstoles anteponían el ministerio de la Palabra a cualquiera otra función en la Iglesia: “No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. (Hay que encargarse de esto último a otros). Nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra” (Hch. 6,24). Por su parte, Pablo llega hasta afirmar: “No me envió Cristo a bautizar sino a evangelizar” (1Cor. 1,17). Asombra ver con cuánta

pasión se entregaron los Apóstoles a la predicación de la palabra de Dios. Aun en presencia de los jueces, Pedro y Juan declararon abiertamente: “nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4,20). Y Pablo exhortaba a su colaborador Timoteo: “Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús que ha de juzgar a vivos y muertos... Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo...” (2 Tim. 4,12).

3. LA MISIÓN POPULAR

Es un tiempo extraordinario
de Anuncio de Jesucristo
para una profunda conversión
suscitando o recreando Comunidades de Fe

ES UN TIEMPO EXTRAORDINARIO...

Nos referimos aquí a un período limitado de días que necesitará también un tiempo justo de preparación y continuación medido por la situación.

Es un tiempo fuerte de la presencia actuante de Dios en los participantes y por lo tanto festivo, novedoso e intenso.

Es un acontecimiento eclesial que sólo se comprende como un momento de servicio a la pastoral ordinaria del lugar. Esto supone el envío de los obispos y párrocos respectivo, como también la participación de todos los miembros activos



de la comunidad para asegurar la continuidad y consolidación de la Misión.

La Misión no puede ser sentida como una imposición de afuera sino que debe estar asumida e incluida en el dinamismo misionero de la Iglesia local.

DE ANUNCIO DE JESUCRISTO...

Anunciamos la persona de Cristo Salvador, punto de partida y centro de la fe, procurando que este anuncio constituya una experiencia de encuentro con Dios.

Para conocer, querer y vivir en identidad con Cristo Cabeza, su Cuerpo que es la Iglesia.

Comunicamos las verdades fundamentales del mensaje cristiano, de acuerdo a la distinta realidad y formación de cada grupo.

Lo hacemos de una manera explícita, sencilla y popular dirigido a todas las personas del lugar misionado.

PARA UNA PROFUNDA CONVERSIÓN...

Esta conversión que es obra de Dios, se realiza en dos planos, personal y comunitario. Es

consecuencia de la adhesión a Cristo y comporta una vigorosa renovación de la vida en el Espíritu y de la fraternidad eclesial.

SUSCITANDO O RECREANDO COMUNIDADES DE FE.

Intenta formar comunidades donde no existen y revitalizar la comunión y la participación de las comunidades existentes.

Procurarnos una integración más consciente y comprometida en la vida y Misión de la Iglesia, y el testimonio en medio del mundo, con la fuerza del Espíritu Santo ayudando a descubrir y ubicar los ministerios y carismas.

4.- LAS MISIONES POPULARES REDENTORISTAS

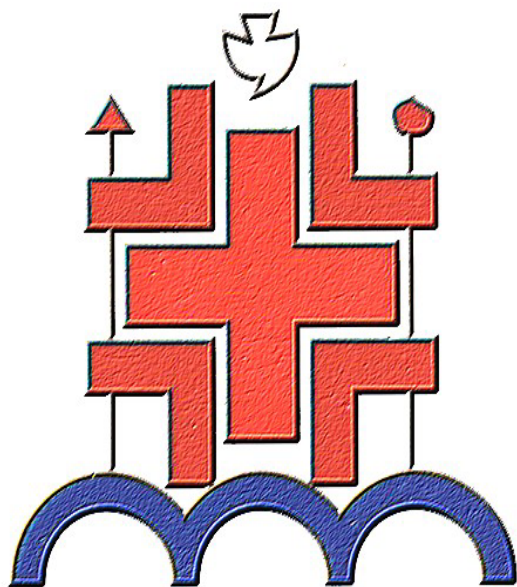
La Misión de los Redentoristas en la Iglesia:

Como Redentoristas participamos en *‘la Misión de la Iglesia que por ser sacramento universal de salvación es esencialmente misionera’*. Dentro de esta Misión de toda la Iglesia “las Misiones Redentoristas se concretizan en tres aspectos diferentes:

La proclamación explícita de la Palabra de Dios para la conversión fundamental”.

La preferencia por las situaciones donde existen urgencias pastorales.

Una preferencia especial por los pobres, y los desfavorecidos.



Las Misiones Redentoristas proclaman de manera especial la Redención Abundante, es decir, El Amor del Padre que nos amó primero, y nos envió a su Hijo Jesucristo como víctima por nuestros pecados (1Jn.4,10) y nos vivificó por su Espíritu Santo a cuantos creemos en El.

Esta redención abarca al hombre en su totalidad, perfecciona y transfigura todos los valores humanos, a fin de que todo encuentre su unidad en Cristo y sea llevado hacia su fin, *“Un cielo nuevo y una tierra nueva”*.

La Redención realizada en Cristo nos incorpora a la comunidad, por ello el fin de la Acción Misionera es suscitar y formar comunidades..

Misionamos como Familia Redentorista: Sacerdotes, Hermanos, Hermanas Misioneras Redentoristas y Laicos, con lenguaje sencillo y simbólico, desde lo popular y festivo, se busca la cercanía con el pueblo Pobre, Creyente, Pecador y Abandonado para Anunciar esta Redención Abundante.

5- LA MISIÓN: PRIORIDAD NUMERO UNO

La Misión Popular es un tiempo de Pastoral Extraordinaria en la Iglesia, que busca encarnarse en la vida de la Iglesia.

Será prioridad número uno para todos los pastores y Laicos. Se buscará comprometer a todas las fuerzas “vivas y activas” de la Parroquia.



La Misión será objetivo principal y común para todos los grupos y movimientos de la Parroquia durante el tiempo fuerte de la Preparación y la celebración de la Misión.

La Misión nos REUNIRÁ y UNIRÁ a todos con un amplio sentido, conciencia y acción de Iglesia misionera sin que nadie pierda su propia identidad y objetivos.

6.- LOS OBJETIVOS DE LA MISIÓN

Los objetivos de la Misión son:

a) El Anuncio:

Siguiendo la línea trazada por el Vat.II y E.N. la predicación misionera ha de ser cristocéntrica, que tiene como centro el kerigma apostólico. Este manifiesta siempre el amor del Padre concretado en Jesucristo muerto y resucitado por nosotros y que nos llama a adherir a El mediante la conversión.



La predicación misionera debe tener en cuenta los objetivos de la misión trazados de común acuerdo con el párroco y cualquiera sea el tema que se trate debe enfocarse siempre desde una perspectiva cristocéntrica (1Cor.

1,22). Los temas: Dios Padre, Jesucristo, la conversión, el Espíritu Santo, la Virgen María, la Iglesia hoy, no deben faltar en el temario de predicación. No hay que descuidar las así llamadas “verdades eterna” pero hay que enfocarla centrándolas totalmente en el misterio pascual.

La predicación misionera debe responder a la realidad sociológica que se está viviendo y la debe iluminar; por eso debe ser:

sencilla y amena para que , quienes la escuchen, no solo la entiendan sino que disfruten de ella.

esperanzadora porque el misionero sabe que la historia está ya salvada en Jesucristo muerto y resucitado.

b) La Conversión:

Lo primero es la fe, que es una respuesta a la Palabra de Dios. A muchos cristianos les falta una fe profunda, el compromiso con Cristo; tiene solo una fe heredada y no producto de una opción libre. La Misión viene a presentarles la Palabra de Dios que cuestiona, que interpela y a la que hay que dar una respuesta. Sin embargo la Misión es para todos, inclusive para los que practican y para los que trabajan en el Apostolado, todos necesitamos convertirnos más; nuestro sí a Cristo debe ser cada vez más auténtico, más comprometido.

Es necesario una auténtica conversión como condición para acercarse a los sacramentos: La Palabra precede al sacramento. Queremos quitar la imagen sacramentalizadora de las Misiones que en algunos todavía perdura. El contexto hoy ha cambiado!.

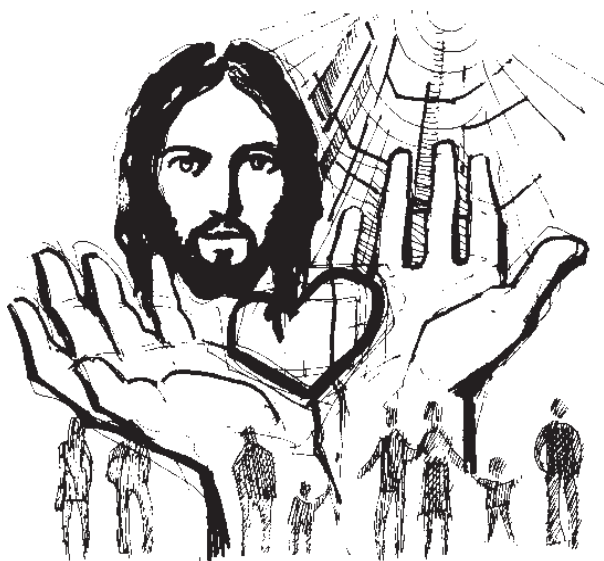
c) Las Pequeñas Comunidades:

El anuncio misionero del Evangelio ha de dirigirse a promover la formación de comunidades cristianas y de un mundo más humano donde reinen la libertad y la fraternidad. La conversión personal se realiza en una comunidad eclesial. Por consiguiente, el fin de la toda acción misionera es suscitar y formar comunidades que vivan de acuerdo a la vocación a la que han sido llamadas.

La Misión Popular viene en ayuda de la Pastoral Ordinaria, se ha de preocupar de renovar la comunidades cristianas ya existentes y de crear otras nuevas, si se cree necesario y si van a ser atendidas después de la Misión.

En las Pequeñas Comunidades se realiza una catequesis de la fraternidad. A través de celebraciones en torno a la Palabra se busca una experiencia de Iglesia en una pequeña comunidad.

Estas Reuniones son animadas por los laicos del lugar. Por eso en la Pre-misión informamos y formamos a los futuros animadores de comunidades.



7. LAS ETAPAS DE LA MISIÓN

Cada etapa de la Pastoral Misionera va marcada por la presencia de Dios de una forma especial.

7.1. PREPARACIÓN de la MISIÓN (Pre-Misión)

En esta etapa se remarca la iniciativa de Dios que llama y envía a sus elegidos a proclamar la salvación:

- En Abraham se elige un pueblo, que será el depositario e instrumento realizador de la Promesa (Gen.12,1-5)

- Por medio de Moisés libra a este pueblo de la esclavitud, sella una Alianza, le da la Ley y lo ubica en la Tierra Prometida (Ex.3,1-12)

Dios enviaba a sus Profetas, quienes por medio de su predicación, mantenían al pueblo elegido en la esperanza.

Somos llamados, fortalecidos y acompañados por Dios para anunciar la Salvación. Un llamado que es para todos, por eso decimos que **LA MISIÓN ES DE TODOS Y PARA TODOS.**

La tarea misionera en esta etapa es como la de Juan El Bautista, preparar el camino para la llegada de Jesús. Preparemos el terreno para la siembra de la Palabra de Dios en la celebración de la Misión.

Esta etapa de Preparación la llevamos a cabo en cada Centro Misionero mediante dos formas:

a) *La Formación y Espiritualidad Misionera.*

b) La Organización e infraestructura de los Centro Misioneros.

7.2. CELEBRACIÓN de la MISIÓN

La salvación se hace presente por medio de Jesucristo “luz de las naciones” (Isaías 60,1-5)

Es el momento de la Proclamación Explícita de la Palabra de Dios en actos masivos (1ª semana) y Pequeñas Comunidades (2ª semana).

Este tiempo es para escuchar a Jesús -Palabra de Dios (Lc.4,16ss)- y seguir su camino (Jn.14,6). Se busca la conversión personal y comunitaria.

7.3. CONTINUACION DE LA MISIÓN (Pos-Misión)

Es el tiempo de crecimiento y maduración de la Fe, en comunión con los pastores del lugar y los agentes de pastoral.

Profundizamos en la Comunidad el encuentro salvador con Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo. Este mismo Espíritu que nos va haciendo hermanos, nos impulsa también a continuar la tarea misionera.

RENOVACION DE LA MISION:

Dentro del año de la celebración de la Misión se realiza la renovación en los centros ya formados en la primera celebración.

ACTIVIDADES SUGERIDAS:

Seguimiento de los misioneros laicos a través de:

*Retiros populares.

*Cursos Bíblicos.

*Encuentros de Animadores y Pequeñas Comunidades.

8. LA METODOLOGÍA DE LA MISIÓN POPULAR

Este primer momento de la Misión es el fundamento de la misma. En él se proyecta todo lo que se quiere dé todo el proceso de la Misión.

El Equipo Misionero Redentorista deberá encarnarse en La Realidad a misionar para una promoción humana integral. Deberá acompañar todo el proceso de la Misión junto al pastor y demás agentes pastorales del lugar.

8.1. El pedido de la Misión:

Si la Misión la solicita el Obispo para su diócesis, el pedido formal, debe acompañarse con el respectivo pedido formal de cada párroco.

Si la Misión la solicita un párroco presentará un pedido formal por escrito (ver Anexo).

-En este informe debe consignar la realidad social, cultural, religiosa de la parroquia.

8.2. ENCUENTRO CON LOS PASTORES:

Esta reunión se realiza antes de tomar la Misión. En dicha reunión se tratará:

- Las expectativas acerca de la Misión. El aporte que esperan recibir de la Misión.
- La presentación de la Pastoral Misionera.
- La explicación de los Objetivos de la Misión.
- Se establece la posible cantidad de Centros Misioneros.
- La elección de:
 - * Lema de la Misión
 - * Logotipo
 - * Oración de la Misión
- Se establecen las fechas de:
 - * Lanzamiento de la Misión
 - * Preparación
 - * y de Celebración de la Misión
- Los gastos y recursos que la Misión demandará.

8.3. ENCUENTRO CON LOS AGENTES PASTORALES:

- Presentar a los agentes pastorales los puntos tratados con el párroco.
- Dar a conocer los tres momentos fundamentales de la Misión.
- Pedir la promulgación oficial de la Misión en la Parroquia y convocar a todos abriendo la participación a los que quieran integrarse como misioneros laicos.
- Pedir la elaboración de la oración por la Misión y comenzar a orar.

8.4 ENCUENTROS DE FORMACION DE MISIONEROS LAICOS:

A través de los encuentros de formación, se deberá buscar con los misioneros laicos una fuerte experiencia de Dios y de Iglesia.

- La Formación y Espiritualidad Misionera en 4 bloques:

- Cristología para la Misión
- Eclesiología para la Misión
- Espiritualidad Misionera
- Las Pequeñas Comunidades

- La formación doctrinal debe fundamentarse en los tres ejes adoptados por la Iglesia en Latinoamérica:

- Verdad sobre el Hombre,
- Verdad sobre Jesucristo ,
- Verdad sobre la Iglesia.

- Esta formación se complementa con una espiritualidad misionera y Bíblica.

8.5. CENTROS MISIONEROS:

Dividiremos a la Unidad Pastoral en Centros Misioneros donde se realizarán las celebraciones durante la Misión. Los Centros misioneros responden a la dinámica de ir al encuentro de la gente , allí donde se encuentra, por ello:

-Se establecen a partir de las conformaciones humanas naturales, geográficas, sociales, etc.

- Con un número aprox. de 1500 a 2000 habitantes.

8.6. EL MAPA:

Una vez definidos los Centros Misioneros se confeccionará un mapa de la Unidad Pastoral marcando con colores cada uno de los centros.

A su vez cada Centro Misionero confeccionará el mapa de sus zonas a misionar.

8.7. LAS VISITAS DOMICILIARIAS:

En el tiempo de preparación se debe llegar a todas las familias , al menos en tres oportunidades aprovechando los tiempos fuertes del año litúrgico.

Los materiales para las visitas son:

1º) La carta del Pastor a su comunidad, oración de la Misión,

2º) La Cruz y la Palabra de Dios.

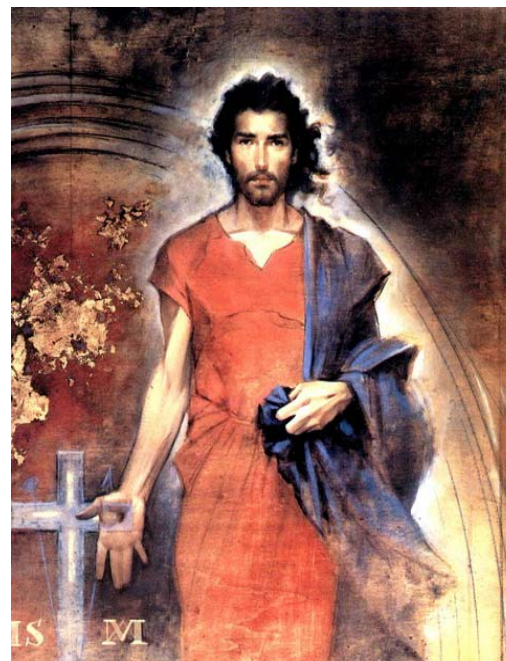
3º) La visita de la Virgen María o los Santos Patronos que recorren los centros misioneros.

8.8. LOS PASTORES:

Deberán velar y supervisar el buen funcionamiento de los servicios en los Centros Misioneros (salón, secretaría, etc.) y ayudarlos en sus dificultades. Procurar reunirse una vez al mes con todos los coordinadores de cada centro para evaluar juntos la marcha de la Misión.

“La Conferencia de Aparecida es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos que

llegan a nuestra celebración dominical; es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural”.



Doc. Aparecida 173

MISIONES REDENTORISTAS DE ARGENTINA

www.redentoristas.org.ar